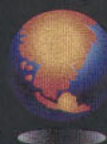


PREMIOS NACIONALES DE PERIODISMO

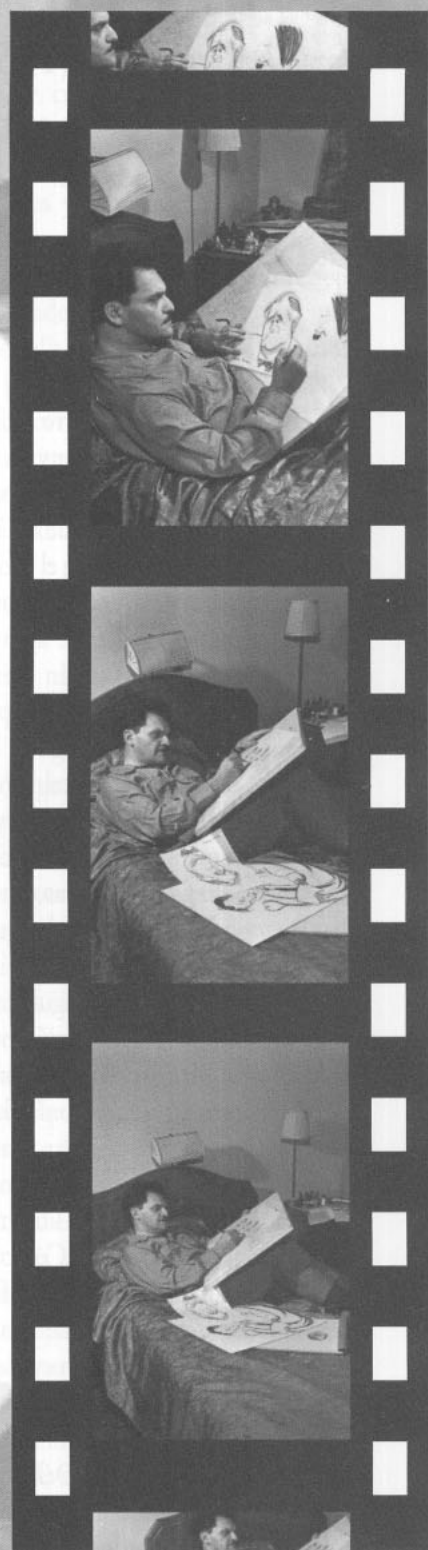
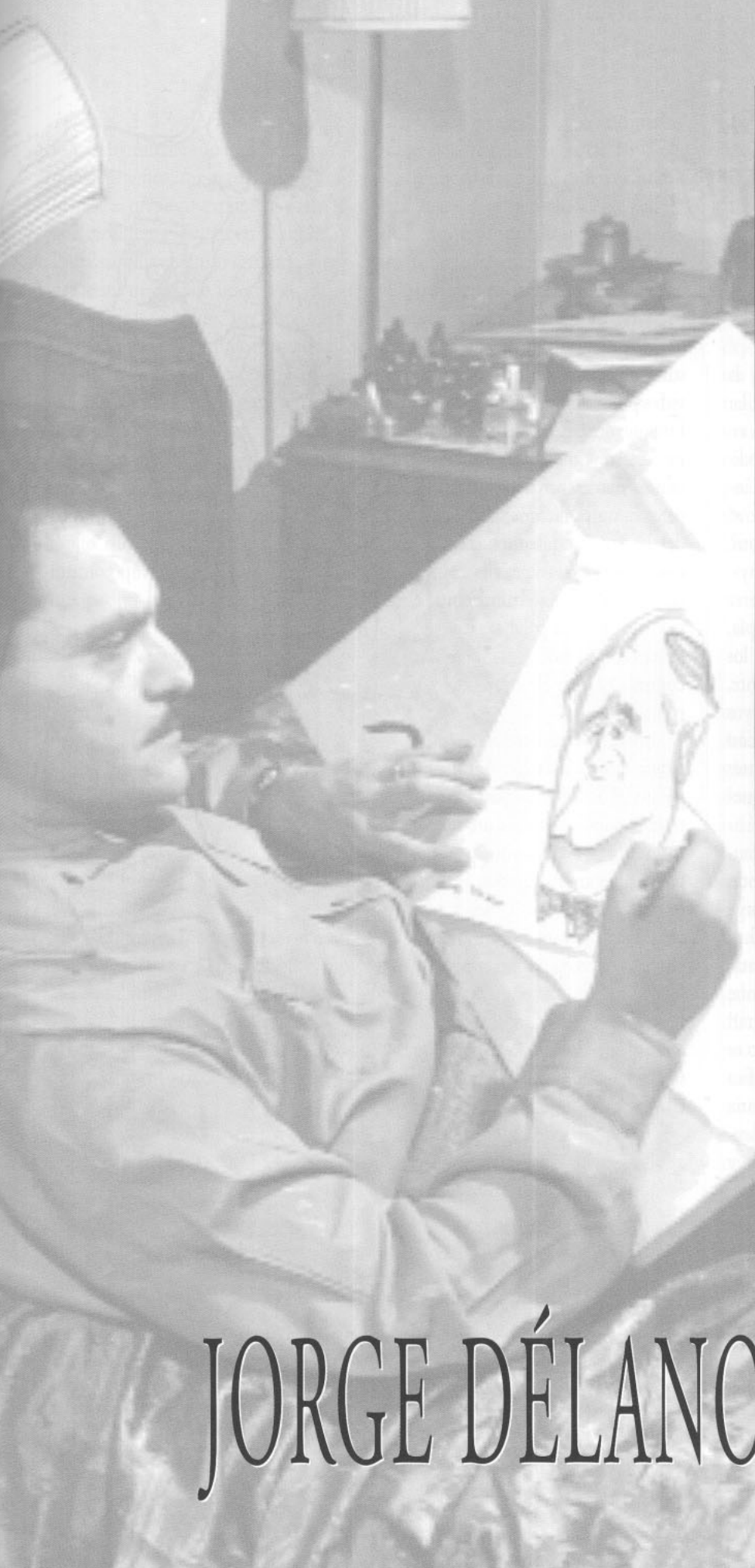
veintidós **CARACTERES**

Jacqueline Hott Dagorret
Consuelo Larraín Arroyo
EDITORAS

AGUILAR



UNIVERSIDAD
FINIS TERRAE



JORGE DÉLANO «COKE»

Jorge Délano «Coke» (1964):

¿YO SOY TÚ?

Como en una película, la mente de Coke ve bailar las imágenes de su vida en tres... y hasta en cuatro dimensiones. Viene llegando de un invierno en Nueva York donde el frío se coló en sus pulmones y lo tiene febril. «Soñé que la nieve ardía, ay, ay, ay», canta recordando a Osmán Pérez Freire. Le indican una broncoscopia, doloroso examen que obliga a los médicos a darle un fuerte calmante, tremenda dosis de 'pichicata' cuyos efectos, contaría más tarde Coke con su habitual desparpajo, duraron tres días, tiempo suficiente para bosquejar la mayor parte de *Yo soy tú*.

Así nace en 1954 esta singular autobiografía que abunda en anécdotas de la multifacética existencia de Jorge Délano Frederick. Tanta ironía, humor y maestría hay en las trescientas cincuenta y siete páginas, que Alone exclama: «¿Cómo hiciste un libro tan fantástico? ¿Quién eres tú? ¿Cómo te atreves?». Antonio Romera califica estas memorias como «la intrahistoria de medio siglo de vida chilena y el retrato cabal de quien la ha evocado y dibujado para nosotros».¹

Mientras escribe, Jorge Délano se convierte en observador de su propia vida: «Como espectador empecé a

sufrir nuevamente los episodios vividos por el actor. También descubrí que no estaba solo. Unido a mí estaba Coke. Éramos hermanos siameses mal avenidos, pero ya no podíamos salirnos del libreto y estábamos condenados, pues, a repetir la escena, grata o repelente, sin saltarnos ni una palabra. Entonces comprendí que nos encontrábamos en el umbral del purgatorio».²

Entre sus recuerdos de infancia aparece Isaías Aguilera, pícaro albañil que su padre contrató para construir un taller fotográfico. Rememora esos pantalones arremangados, la cara marcada de arrugas y tías mechadas. Está nuevamente ahí, inmóvil ante sus ojos, ya no como un típico maestro chileno, sino como Juan Verdejo Larraín, personaje creado por Coke que se haría infaltable en el temido semanario humorístico de la política chilena: *Topaze*.

Su expresión cargada de malicia caracteriza desde entonces y para siempre al ingenioso roto chileno. «Mi intención fue simbolizar a través de su desaliñada indumentaria y ladina expresión la idiosincrasia chilena,



Gracias a sus poderes, Jorge Délano se desdobra y se convierte en observador de su propia vida.

mezcla de bohemia y señorío. Así como Inglaterra es representada por John Bull y los Estados Unidos por el Tío Sam, yo busqué en Juan Verdejo Larraín la representación de Chile y me parece haberlo logrado...».³

DISCO VOLADOR EN VEZ DE CIGÜEÑA

«A mí me trajeron en un disco volador a este mundo...», aseguró Délano a un periodista de *Las Últimas*

Múltiple en sus talentos, el Premio Nacional de Periodismo 1964 dice haber llegado «en un disco volador» a este mundo, poco antes del cañonazo de las doce del 4 de diciembre de 1895.

Noticias el 17 de abril de 1979. «Cuando faltaba una semana para mi nacimiento, mi papá y mi mamá fueron a prepararse para el parto a una quinta que tenían en Quilpué... Paseaban por el jardín cuando de repente mi mamá dio un grito:

—¡Mira, Alfredo, un disco rojo ha salido volando a toda velocidad!

—¡Ay, hijita, debe ser efecto de tu estado! Mañana te voy a llevar donde el doctor Fonk.

Todos dicen, 'Coke es un mentiroso, se pasa inventando...', pero yo comprobé esto ¡y ahora estoy esperando que me vengan a buscar los mismos que me trajeron! Bueno..., mis padres regresaron a Santiago y

nací poco antes del cañonazo de las doce del 4 de diciembre de 1895».⁴

Jorge Délano fue el tercer hombre entre diez hermanos. Su padre, Alfredo, era hijo de un capitán de marina norteamericano y su madre, Emma, de uno británico. En la casa familiar nunca faltaron las novedades ni el ambiente propicio para la música, la pintura, la literatura y las artes. De sus viajes a Europa el padre traía cámaras fotográficas, fonógrafos y linternas mágicas, increíbles adelantos tecnológicos a través de los cuales Coke desarrollaba su ingenio de niño curioso.

Jorge recibió el nombre del que sería su padrino, el almirante y a la

sazón Presidente de Chile, Jorge Montt, cuya esposa era hermana de su madre. El niño fue bautizado en la capilla de La Moneda, ante abuelos, tíos y prominentes amigos. En brazos de Leonor Frederick de Montt, y a diferencia de todo recién bautizado, Jorgito no lloró, sino que dejó salir de sus pequeños intestinos un sonido inconfundible que, cuentan, no fue más que el anuncio de una erupción de líquido y lava que corrió por el elegante traje del ilustre padrino. Desde ese día se sintió autorizado para hacer la gracia con los Presidentes de Chile.

CUANDO EL TIEMPO ERA DURADERO

Jorge Délano nació en una época de cambios y contrastes sociales. A fines del siglo XIX los círculos oligárquicos y la contienda por el predominio de ciertas familias constituían la tónica.

Los Délano Frederick no eran la excepción. Vivían en Catedral esquina de Esperanza, en una casona de tres patios. En el primero, espaciosos salones se abrían hacia una galería de vidrios y al hermoso jardín. En el segundo patio, iluminado por una amplia claraboya, había numerosos dormitorios, la pieza de costura y un comedor informal. Al fondo se emplazaban la cocina, los cuartos para la servidumbre, bodegas, gallineros, cocheras y caballerizas. A la sombra de dos parrones, en redondas pailas de cobre se elaboraba el dulce de membrillo y se cuajaban los helados de canela, favoritos de los niños.

A medida que la infancia fue quedando atrás, a Jorge dejó de entusiasmarle la enorme gallina automática de la casa Pra que ponía huevos de



De todos los presidentes que retrató, fue con Arturo Alessandri con quien mantuvo una relación de más cariño, a pesar de sus continuas peleas que incluyeron el cierre de Topaze.

lata rellenos con caramelos. Sus diversiones variaron hacia las témporas, los pinceles y otros elementos de dibujo. Cuando afloraron estos dones, fue nada menos que el pintor Tomás Somerscales, amigo de su padre, quien lo acompañó a comprar sus primeros óleos.⁵

La primera década del siglo fue para él una época de descubrimientos. Llamaban profundamente su atención las diferencias sociales, tan notorias en paseos y plazas; la transformación de los carros tirados por caballos a tranvías eléctricos de estridente pito; la larga duración, en ese entonces, del dinero y del tiempo: «¿Será que la inflación empezó a manifestarse en ese abstracto campo que llamamos tiempo?».⁶

En cuanto a la vida en el campo, los amables veraneos en la hacienda paterna, San Luis de Pelequén, le permitieron observar cómo el tranquilo tranco de buey daba paso a la mecanización de la agricultura.

Acaso sin adivinarlo, ya asomaba el alma de cronista que le permitió más tarde retratar su ciudad. Rememorando, escribe: «Intentaré mostrarles en sucesivos *flashes*, sin puntos aparte, algunos aspectos del Santiago 1910-1920, embrión de ciudad que se esfumaba en las primeras cuadras de la avenida Providencia. El censo le atribuía 500.000 habitantes y sus más altos edificios no sobrepasaban los cuatro pisos.

Por sus calles empedradas corrían los flamantes carros eléctricos, con «imperial», como se le llamaba al segundo piso.

Compitiendo con las elegantes victorias aparecieron los estruendosos automóviles

Protos, Clement-Bayard e Isota Franchini, dando graznidos con sus bocinas accionadas por peras de goma, como las usadas para poner lavativas...».⁷

Ahí estaban Gath y Chaves, en Estado esquina Huérfanos; la Casa Francesa, con su ascensor acuático (subía y bajaba tirando de una cadena, como los antiguos excusados); la Casa Escocesa y The Chilean Stores: «Tan gringa como las nieblas de Londres, hizo su estreno en sociedad, con gran pompa, el 5 de septiembre de 1910. Fue, en verdad, uno de los números de fuerza del programa de festividades con que Santiago celebró el Centenario de la Independencia de Chile y que fue presidido por el jovial don Emiliano Figueroa Larraín, que popularizó el cigarro puro cuando Churchill se entretenía con un chupete».⁸

En esos años, por cuarenta centavos se tomaba once con derecho a repetición; la costurera de moda era Madame Duchesne; a las señoras distinguidas se las llamaba 'cachetonas' y los avisos económicos de los diarios proclamaban las bondades de las Obleas de Vial, que quitaban instantáneamente el dolor de cabeza; el Agua de las Carmelitas para las 'atacadas', y las Pilules Orientales, fortalecedoras del busto femenino.

A la cabeza de la prensa estaban *El Mercurio*, *El Diario Ilustrado* y *El Ferrocarril*, «que a pesar de su dinámico nombre se rezagó tanto en el plano informativo, que los cambios de gabinete aparecían una semana después», según Coke. No faltaban un pasquín amarillo —José Arnerro—, y un diario popular, *El Chileno*, además de la revista *Zig-Zag*, de gran formato que, en ese entonces, daba enorme importancia a los funerales.⁹



El penúltimo de los nueve hermanos Délano Frederick, en la foto sentado en el suelo. Al centro, Guayito, el hermano mayor que con sus rizos rubios y almibarados versos le provocaba unos incontrolables celos.

ADOLESCENTE ATÍPICO

No es de extrañar que Coke fuera visto como la oveja negra de la familia. De niño jamás tuvo interés por el trompo, las bolitas o los tradicionales juegos; se recreaba con travesuras o plasmando en el papel todo aquello que llamara su atención. Con un sentido del humor y una capacidad de observación que más tarde lo llevarían a ser tan agudo caricaturista, una tarde, escondido entre los cortinajes del salón, dibujó a una dama de visita con largo y poco sentador bozo.¹⁰

En testimonios de esos años, Coke admite haber sentido una negra envidia por un hermano mayor, que acaparaba el cariño de niñeras, tías y, sobre todo, del padre. Guayito, además de lindos rizos y hermosos ojos azules, recitaba versos, lo cual opacaba a Coke: «Nunca podré olvidar las estrofas, fueron la clave de mi afán de superación (...) los aplausos llegaban a mis oídos con el estruendo de un alud que intentaba sepultarme en el fondo del anonimato».¹¹

Poco le gustaba ir al colegio. Reconoce haber sido un alumno mediocre y, curiosamente, sus notas en dibujo eran malas, tal vez debido a que tenía a todos los profesores caricaturizados.

En 1909, y para continuar la tradición familiar, entró a la Escuela Naval, experiencia que le dejó un amargo recuerdo. Su condición de ahijado del almirante Montt le provocó palizas de sus compañeros, los cuales se vengaban de la estrictez del tío por medio del sobrino. Además, el almirante le exigía figurar

en las listas al mérito. Llegó a pensar en el suicidio, pero decidió que en vez de morir sería preferible

Oveja negra en su infancia, fue agudo caricaturista, pionero de la filmografía nacional, genio y figura hasta su muerte (1980).

quedar tuerto, y se estrelló contra una barra de fierro. No perdió un ojo pero adquirió el perfil de bozeador que lo caracterizaría el resto de su vida.

Para su felicidad, fue sacado de la Escuela Naval y matriculado en el Instituto Nacional, donde terminó las humanidades. Allí también Coke hizo de las suyas. Convencido de que poseía un especial talento para la parasitología y las ciencias ocultas, e inspirado por el maestro Onofroff, hipnotizador de fama mundial, decidió probar con algunos compañeros de curso. Su amigo Nicamor Molinare le prestó el

tratado de Richet y un día los hipnotizó a todos, dejándolos tartamudos...

Pero no siempre los experimentos eran divertidos. Cuentan que cierta vez, en un paseo a la cordillera, su amigo Roberto Campaña cayó en estado cataleptico. Coke aprovechó la ocasión para desdoblar su personalidad con tan mala suerte que cuando quiso devolverle la conciencia, Campaña permanecía rígido como un cadáver y estuvo doce interminables horas sin dar señales de vida.

Del secular instituto Jorge Délano recordó siempre a sus maestros —y sus apodos—. Algunos, como Pedro Aguirre Cerda, Domingo Amunátegui, Carlos Vicuña Fuentes y Ulises Vergara alcanzarían más tarde una destacada actuación política.

Entre las muchas «víctimas» del lápiz de Coke figura don Ramón Barros Luco, Presidente de Chile entre diciembre de 1910 y 1915. Tranquilo, imperturbable y de edad avanzada, fue el primer presidente que dibujó.

Las primeras caricaturas publicadas por Coke pertenecen a la revista *Alma Joven*, fundada por alumnos del Instituto Nacional y editada por *Zig-Zag*. Muy pronto le encargaron ilustraciones y portadas en colores, lo que le permitió desarrollar una carrera vertiginosa, y su lápiz popularizó a figuras criollas como *El Incandescente*, *El Cojo Zamorano*, *El Huaso Lillo* y otros personajes pintorescos.

CINE MUDO MADE IN CHILE

Luego de asistir deslumbrado al primer 'biógrafo' de Santiago —el Kinora—, Coke decidió transformar la linterna mágica con que su



Su condición de ahijado del ex Presidente Jorge Montt lo hizo sufrir las palizas de sus compañeros en la Escuela Naval.

papá proyectaba vistas de Europa y escenas de historia sagrada: «Horas después, la flamante linterna de metal empavonado con revestimiento de bronce estaba totalmente inutilizada. Mi audaz experimento había fracasado, y me llevé la primera y más justa paliza de mi vida».¹²

No obstante, el entusiasmo por la imagen en movimiento no murió. Antes de terminar sus humanidades, Coke tocaba el piano en las salas de cine mudo para dar el ambiente, como se estilaba en la época. Luego se lanzó como director y actor, aunque con seudónimo para que su familia no lo descubriera. En 1915 incursiona como guionista con la inconclusa *El boleto de lotería*, primera película hecha en Chile, dirigida por Adolfo Urzúa Rozas. Ante la quiebra del dueño del estudio, Monsieur Fedier Vallade, ese y otros filmes fueron vendidos a un fabricante de peinetas de celuloide.

Tal fracaso no detuvo al naciente cineasta, que con el concurso de entusiastas amigos y actores aficionados, filmó otras películas, usando como escenario jardines, tiendas prestadas o simplemente las calles.

También por esa época conoció a Raquel Ramírez, con la que se casó en 1918. Ella tendría un papel secundario, en 1925, en *Luz y sombra*. Raquel hacía de monja, en tanto Coke personificaba a un terrible bolchevique llamado Chunchu Quiroga. Recuerda Coke que se desperdiciaron rollos de celuloide debido a los ataques de risa de ambos.

Un año más tarde aparecía su tercer filme, *Rayo invencible*. Una de las escenas representaba el cañonazo de las doce disparado desde el cerro Santa Lucía. La cámara tomaba el vuelo de las palomas desde el Teatro Municipal, mujeres persig-

nándose y caballeros corrigiendo las manecillas de sus relojes. El estreno sufrió tantos contratiempos que a nadie extrañó que un crítico se refiriera a la película como a un «rayo inservible».

En *La calle del ensueño* (1929), —medalla de oro en la Exposición Internacional de Sevilla— el jeque árabe Guayo de la Cruz cabalgaba en un elefante frente a La Moneda durante una recepción diplomática. La filmación tuvo un abrupto final cuando el paquidermo ¡se comió el libreto! «Es cierto —diría el tenaz Délano— que los directores de Hollywood pueden estar orgullosos de haber producido películas de gran categoría, y evidentemente mejores que las mías; pero tal vez ninguno de ellos pueda narrar anécdotas más sabrosas».¹³



Raquel Ramírez de Délano, doña 'Raco', acompañó a Coke con gran sentido del humor en sus primeras películas y viajes por el mundo.

Mientras él filmaba a escondidas, su padre perdía su fortuna. La familia tuvo que cambiar la casa de Catedral por otra más modesta. Coke entonces no le vio sentido a luchar por un lejano título profesional; su lápiz producía lo suficiente como para ayudar a sus padres y, a la vez, independizarse.

Con miras a ello se hizo cargo de la dirección artística de la revista *Sucesos*, en la que también hacía de cronista. Allí derrochó ingenio. El mismo asegura haber aventajado en muchos años a Walt Disney y sus dibujos animados, al plasmar en papel las diversas fases de un hombre caminando.

DESTINO: HOLLYWOOD

En 1930, en medio de gran expectación, se estrena en Chile *El cantor de jazz*, primera película sonora, filmada en Estados Unidos tres años antes. El rostro y la trompeta de Al Jolson coparon la pantalla de la sala Victoria. Deslumbrado, Délano consigue una beca del gobierno de Ibáñez y la promesa del diario *La Nación* de comprar sus crónicas desde Estados Unidos. A principios de 1930 se embarca a Hollywood con su mujer y sus dos pequeños hijos. No bien llegado, se instala en los estudios a observar a los extras vestidos con «caprichosos trajes de la época». Tiene la impresión de encontrarse entre los bastidores de un enorme escenario.

El dinero prometido por *La Nación* nunca llegó, y Coke y su familia debieron trabajar en lo que fuera para sobrevivir. Su hijo Jorge después de clases vendía diarios en el Hollywood Boulevard y gracias a su participación en *La gran jornada*, la



El maestro del suspenso, Alfred Hitchcock, fue una de las inspiraciones del creador de la primera película hablada en Chile.

pequeña Adrianita hizo su aporte económico. Viendo las tomas finales, con la niña a punto de caer desde gigantescos despeñaderos, Coke se preguntaba cómo había podido exponerla a tales peligros.

Se sentía en su salsa codeándose con personalidades como Buster Keaton (quien diría que la caricatura dibujada por Coke era la mejor que le habían hecho en su vida), Jean Harlow, Charles Chaplin, Alfred Hitchcock, David W. Griffith y Esther Williams. Sin embargo, para Coke sería inolvidable Walt Disney. Este lo recuerda en su película *Saludos amigos: el avión Pedrito* —en homenaje al Presidente Aguirre Cerda—. Al llevar la correspondencia desde Buenos Aires a Santiago, el aeroplano traía una única carta: para Jorge Délano, Coke.

Entre las personalidades que Coke conoció en el país del norte resalta el presidente Franklin Delano Roosevelt, quien lo invitó a la Casa Blanca. «Con su cautivante sonrisa y señalándome un retrato al óleo, que pendía de la pared, me dijo: ‘Este es Philippe de Lannoy, nuestro antepasado común, que huyó de las persecuciones religiosas y llegó en el Mayflower a establecerse en Nueva Inglaterra. Allí se transformó el apellido De Lannoy en Délano. Hay ramas de nuestra familia en todas partes: en Francia encontramos a los De Lannoy; en Holanda, los De la Noye; en Irlanda, los Delanoy; en España los Del Lano, y en Rusia, los Delanoff...’»,¹⁴

En Estados Unidos fue entrevistado por el *New York Times*, dibujó en el *King Features Syndicate* de Nueva York y sus 'monos' se repro-

dujeron en el *Herald Tribune* de California. El *Examiner* publicó su exposición de caricaturas en el Hotel Roosevelt de Los Angeles. El viaje de Délano fue, además, de gran provecho para la cinematografía nacional: allí decide que Chile sería el primer país sudamericano en producir películas con sonido.¹⁵

CINE SONORO COMO LOS YANQUIS

Y cumple su promesa. En 1934, con grandes titulares se estrena en Santiago *Norte y sur*, primer filme sonoro del continente. «Se ha hecho por primera vez en Chile una filmación conforme a los modernos procedimientos yanquis, todo con luz artificial, todo dentro de los sets», aplaudiría la crítica.¹⁶

Coke reconoce que «gracias a la pericia de los ingenieros Ricardo Vivado y Jorge Spencer contó con los complicados equipos para fotografiar el sonido, que para su época eran excelentes». ¹⁷ El primer actor fue el célebre Alejandro Flores, quien tenía como compañera a Hilda Sour.

Más adelante vendría *Escándalo* (1940), seguida un año después por *La chica del Crillón*, adaptada de la novela de Joaquín Edwards Bello. Nada satisfecho con la película, el escritor exigió que su nombre se retirara de los créditos. Años más tarde —en 1944— estrenó *Hollywood es así* y, por último, *El hombre que se llevaron*, rodada íntegramente en los estudios de Chile Films.

EL BARÓMETRO DE TOPAZE

Sin abandonar las filmaciones y sacando partido a la agitada contingencia nacional, en 1931 Coke funda *Topaze*, revista satírica, «el barómetro de la política chilena», como rezaba su subtítulo. Su lápiz había adquirido práctica en *La Nación*, en *El Diario Ilustrado*, en *La Semana Política* y en *Pacífico Magazine*. Aprovechando la oportunidad que Rafael Frontaura personificaba

con gran éxito al profesor *Topaze* en las tablas, iniciaron la revista con bombos y platillos.

Así, en un caserón de calle Moneda, nacía un clásico del periodismo chileno que estuvo bajo la batuta de Délano por veintidós años. Vendía alrededor de cien mil ejemplares a la semana y entre sus escritores y dibujantes estaban Avelino Urzúa, Genaro Prieto y Rene Ríos (Pepo), quien llegó de pantalones cortos. El doctor Alejandro Garretón definió su estilo: «Como caricaturista Coke tuvo el don de interpretar el sentir nacional con finura y sentido superior y sin caer en terrenos que crearan odios o resentimientos». ¹⁸

Con tal triunfo, Coke y sus socios —Jorge Sanhueza y Joaquín Blaya— reconocieron haberse vuelto «nuevos ricos». Daban fiestas y echaban la casa por la ventana al menor pretexto, invitando a políticos, artistas e intelectuales. Se recitaba, se cantaba y se bailaba. *Topaze* era grito y plata, además de un evento social de los 30.

Chile vivía entonces años revueltos y las actuaciones políticas y sociales no eran menos azarosas. En 1938 se produjo uno

de los más comentados incidentes protagonizados por *Topaze*. Indignado por una caricatura que mostraba a un león doblegado por el general Ibáñez bajo el título «Se chupó», el Presidente Alessandri mandó a requisar la revista pasando a llevar la Constitución. Mientras, Coke era acusado en los tribunales por ofender a las autoridades. Lo insólito fue que, luego de ser recuperada la edición, personal de Investigaciones la robó e incineró. Coke llegó hasta un galpón de la policía donde encontró los calcinados paquetes. Esa misma noche se dictó la orden de detención contra los detectives responsables; se pidió la destitución del Intendente de Santiago y el presidente Alessandri habló por radio declarándose responsable del asalto. Como es de suponer, la fama de la revista —y de Coke— creció todavía más.

Los años siguientes fueron propicios para los objetivos de la revista. Luego de la Gran Depresión hubo una secuela de gobiernos inestables que culminaron con la vuelta de Arturo Alessandri, previa al inesperado



Una de sus caricaturas proféticas: como en *La Creación* de Miguel Angel, el 'dios Lenin' le da la vida a Stalin.

triumfo del Frente Popular en 1938. Ese año Pedro Aguirre Cerda inicia una etapa de gobiernos radicales, elegidos con el concurso del partido comunista, cuyas fuerzas crecientes lo hacían árbitro de la situación electoral de la izquierda.

Sin pelos en la lengua, Coke plasmó los hitos políticos en sus caricaturas, y todos los presidentes recibirían apodos: Alessandri Palma, el León de Tarapacá; Juan Esteban Montero, One Step; Aguirre Cerda, Don Tinto; Juan Antonio Ríos, Don Mandantonio; González Videla, Don Gabión. Y más adelante, Jorge Alessandri, el Paleta; Frei, Pinocho; Allende, Don Chicho.

Aunque se declaraba no partidista, Délano era antifascista y anticomunista acérrimo. «Coke sueña con el comunismo, despierta con la hoz y el martillo y se come diariamente a un comisario soviético en el desayuno junto con el café y las tostadas», ironizaba Tito Mundt.¹⁹

La dedicación que le exigía *Topaze* llevó a Coke a cerrar la revista varias veces para filmar sus películas. También desarrolló su faceta de pintor y fue alumno del maestro hispano Álvarez Sotomayor. Algunos de sus cuadros, como Entierro campesino, tuvieron gran divulgación. Retrató al óleo a los presidentes de su época como Alessandri Palma, Pedro Aguirre Cerda, Juan Antonio Ríos, Juan Esteban Montero, González Videla y Jorge Alessandri, y a muchas figuras notables.

GÉNESIS DE LAS CARICATURAS

Para elaborar sus dibujos, el mismo Coke recuerda: «Cuando llega la hora de pensar mis 'monos', debo tener el lápiz en la mano. Empiezo a trazar figuras caprichosas en un

block de borrador y es así como cae la idea al lápiz, cual si este fuera una antena. Una vez atrapada, procedo a hacer un pequeño croquis de unos diez centímetros, a lo más, en proporción con el espacio determinado. Ahí compongo el dibujo, distribuyendo sus diversos elementos en forma armónica. En este primer croquis los protagonistas aparecen desnudos, para darles el movimiento apropiado. No se imagina usted lo divertidos que se ven tan importantes personajes practicando el nudismo. ¡Ay, si me atreviera a reproducir uno de estos croquis!». ²⁰

Finalmente redactaba la lectura hasta lograr que, con un mínimo de palabras, quedara comprensible para el público.

Para Coke estos dibujos tenían un aspecto mágico: los personajes se iban pareciendo cada vez más a sus caricaturas. «Este misterioso hechizo, que me fue posible comprobar en muchos casos, ha venido a dar la razón al paradójal aforismo de Oscar Wilde, que sostiene que 'la naturaleza copia al arte'. El caso más notable fue el de don Arturo Alessandri, al punto que en un encuentro que tuve con uno de sus ministros, este me dijo alarmado: —Cuando entré ayer al despacho del Presidente me sorprendió verlo igualito a las caricaturas que tú le haces». ²¹

El León Alessandri fue su modelo ideal, no así su hijo Jorge, «que nos ha resultado un verdadero rompecabezas». Con Gabriel González tuvo un problema: solo podía dibujarlo de perfil, jamás de frente. Y el ge-

neral Ibáñez «no tuvo inconveniente en terminar sus días igual a sus caricaturas (...) al dibujar un caballo, afloraba de la figura del equino un marcado aire con el general». ²²

CARICATURAS PROFÉTICAS

En el ámbito internacional Coke tuvo grandes aciertos y sus caricaturas fueron a veces proféticas. En 1944 anuncia la caída de Hitler, a quien dibuja en diálogo con su retrato: «Adolfo, tú que eres la única persona en quien confío, dime ¿qué será de nosotros dos?». El cuadro, impasible, responde: «Que a ti te colgarán y a mí me descolgarán». ²³

Otra de las caricaturas que mereció comentarios fue la que anunció y anticipó la guerra de Corea. «Anima Stalin al comunista chino que



Juan Verdejo Larraín: su expresión cargada de malicia caracteriza desde entonces y para siempre al ingenioso 'roto chileno'.

avanza sobre Corea empuñando la hoz. En la parte inferior, el Tío Sam, con la carabina de la ONU entre las manos, intenta detener al agresor. La frase sarcástica que Coke puso en boca del amo de Rusia: «No le hagas caso, tiene la carabina de Ambrosio», adquirió un realismo impresionante(...).²⁴

DISTINCIÓN CON TOGA Y BIRRETE

«Veo a Coke sobre un prosce-nio..., va cubierto con una capa negra y tocado con birrete; es una extraña ceremonia que ocurre en un lejano país...», vaticinaría Madame Michaud, dejando al dibujante atónito. «Cuál no sería mi impresión cuando, meses después, el 9 de octubre de 1952, me encontraba en el salón de actos de la Universidad de Columbia, vestido como se me había profetizado y recibiendo el galardón del que no por vanidad me siento orgulloso, sino por el pequeño aporte de gloria que significó para todos los dibujantes chilenos». ²⁵ El galardón mencionado era el Premio Internacional de Periodismo María Moors Cabot. Gran orgullo ya que, por primera vez, la medalla fue colgada al pecho de dos caricaturistas: Arias Bernal, de México, y Jorge Délano, de Chile.

Después de vender *Topaze* en 1954, Jorge Délano siguió haciendo caricatura política en la revista, ahora con nuevos dueños. Durante los gobiernos de Alessandri, Frei y Allende retrató las luchas internas de los partidos y sus angustias electorales.

Sin embargo, en los años 60 su entusiasmo periodístico decae. Está cansado de la política y quiere dedicarse al cine —fue vicepresidente de Chile Films—, pero no cuenta con los medios suficientes. En su libro

Botica de turno escribe: «Sin una ley de protección al cine, como existe en todos los países productores, los esfuerzos serán vanos. El proyecto de esta ley hace años que duerme en el Congreso, pues siempre hay un motivo para que continúe archivado».

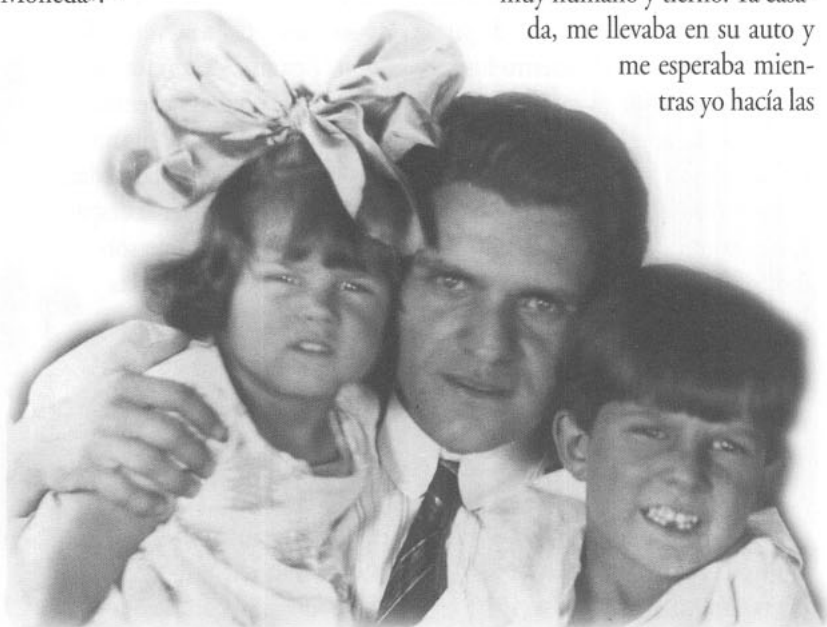
En 1962 publicó su primer dibujo a carboncillo para *El Mercurio*²⁶ y terminó haciendo 'monos' para la página editorial. En 1964, en el gobierno de Alessandri y de manos de su ministro Luis Mackenna Schiell, obtuvo el Premio Nacional de Periodismo, luego de que se hubo reformado la ley para incluir una cuarta mención, la de Dibujo.

Un año después Tito Mundt lo retrata en una crónica: «Ingenioso, divertido, buena persona, sencillo y excesivamente sordo, Coke, cerca ya de los setenta años, parece un muchacho de pantalón corto que anduviera gritando por las calles: ¡Muera el Partido Comunista!, y temblando de susto, al mismo tiempo, de que la bandera roja flamee alguna vez en La Moneda». ²⁷

La muerte de su mujer, en 1969, sumada a la llegada de Allende al poder al año siguiente, lo hacen partir a Colombia a vivir con su hija. Poco tiempo permanece alejado de su patria. De vuelta en Chile se atrinche- ra en su departamento de Providencia, junto a su nana María, un gato y un loro. Se levanta tarde o pasa casi todo el día en cama dibujando y escribiendo. Sale únicamente a visitar a sus hijos y nietos, quienes lo recuerdan vestido con su tradicional humita, contando fascinantes historias de espiritismo.

Molesto con su sordera y con dificultades para caminar, pero con su lucidez intacta, Coke fallece en su cama el 9 de julio de 1980 mientras bosquejaba un dibujo de Jorge Alessandri. «Murió en brazos de Paulina —cuenta Adriana—, la penúltima de mis hijas que entonces estudiaba medicina».

Adriana Délano de Villaseca recuerda haber vivido «la infancia más feliz del mundo. Mi padre no solamente era genial, sino que además muy humano y tierno. Ya casada, me llevaba en su auto y me esperaba mientras yo hacía las



Con sus hijos Adriana y Jorge, quienes debieron actuar de extras en Hollywood cuando el dinero de La Nación no llegó.

compras. Él me enseñó a no darle prioridad a lo que a uno le gustaría, sino a lo que los demás necesitan».²⁸

CON LUZ PROPIA...

Tal vez el mayor acierto de Coke no fueron sus múltiples caricaturas que lo hicieron famoso, ni sus películas, ni sus retratos. Ni siquiera el haber creado una imagen tan típica de la idiosincrasia nacional como lo fue su popular Verdejo. Fue simplemente su genialidad. Era una estrella que supo brillar en cualquier escenario. Nada parecía ajeno a su inquietud. La imagen de su cara donde alojan unos ojos verdes impresionantemente penetrantes parece decirlo todo: *Yo soy tú*.

Délano dejó un ejemplo difícil de emular en el periodismo chileno; y no se limitó a la palabra escrita o al

dibujo. Penetró en diversas áreas y supo combinarlas con finura. Derrochó talento a través de sus películas que cimentaron el celuloide nacional. Artista de punta a cabo. Genio y figura hasta la muerte. Creador e ingenioso como ninguno.

«Porque más que caricaturista y pintor y cineasta y escritor, Coke es mago», dijo Santiago del Campo. «Y aún más: si no lo fuera, no sería las otras cosas que es. Esa misteriosa captación que hay en sus dibujos, esa forma de adivinar las ocultas psicologías, las tendencias escondidas, los pensamientos soterrados, son productos genuinos de la fuerza hipnótica que Coke ejerce frente a los seres que dibuja(...)».²⁹

Yo soy tú, nos dice su rostro con un guiño. Y dejamos que Coke se traslade en el tiempo. ¿Lo habrán transportado 'en un disco' los mismos

que lo trajeron? Estamos en un día de 1954 cuando, ya recuperado de su operación a los bronquios, se apronta a escribir su libro. Han pasado los efectos de la droga. Viene de vuelta de su vuelo místico, con las imágenes bailando en la cabeza. El tiempo gira. Miles de recuerdos se agolpan en su mente y lo proyectan más allá. ¿O más acá? Es un eterno retorno.

«Yo me he convertido en muerto con la misma facilidad con que al salir de Chile me convertí en extranjero; y, sin embargo, continuaba siendo tan chileno como el día anterior de mi partida; ¡Y ahora estoy tan vivo como el día antes de morir! ¿Mueren las nubes cuando el frío las condensa y caen a la tierra en forma de lluvia?».³⁰

Investigación de Alejandra Eyzaguirre M.

F I C H A P E R S O N A L

Nombre: Jorge Délano Frederick (1895-1980).

Seudónimo: Coke.

Nace en Santiago, hijo de Alfredo y Emma, el octavo de nueve hermanos.

Casado con Raquel Ramírez en 1918. Dos hijos: Jorge y Adriana.

Estudios: Liceo Alemán, Escuela Naval, Instituto Nacional.

Trabajos: *Alma Joven* (Instituto Nacional), *Corre Vuela*, *Sucesos*, *La Nación*, *El Diario Ilustrado*, *Pacifico Magazine*, *Herald Tribune* (Los Angeles), *El Mercurio* (Santiago), *Topaze* (fundador y director por más de veinte años), vicepresidente de Chile Films.

Filmografía: *El boleto de lotería* (1915), *Luz y sombra* (1925), *Rayo invencible* (1926), *La calle del ensueño* (1929), *Norte y sur* (1934, primer filme sonoro de Latinoamérica), *Escándalo* (1940), *La chica del Crillón* (1941), *Hollywood es así* (1944) y *El hombre que se llevaron*.

Publicaciones: *Yo soy tú* (1954); *Kundalini, el caballo fatídico* (1957); *Botica de turno* (1963).

Distinciones: Premio María Moors Cabot (Universidad de Columbia) en 1952; Premio Nacional de Periodismo mención Dibujo (1964).

Personajes: *Juan Verdejo Larraín*, *El Incandescente*, *El Cojo Zamorano*, *El Huaso Lillo*, *el León* (Arturo Alessandri), *One Step* (Juan Esteban Montero), *Don Tinto* (Pedro Aguirre Cerda), *Don Mandantonio* (Juan Antonio Ríos), *Don Gabión* (González Videla), *El Paleta* (Jorge Alessandri), *Pinocho* (Eduardo Frei M.), *Don Chicho* (Salvador Allende).

NOTAS

- 1 Jorge Délano, *Yo soy tú*, Editorial Zig-Zag, sexta edición, 1954.
- 2 Ibid.
- 3 Ibid.
- 4 *Las Últimas Noticias*, 7 de abril de 1979.
- 5 Miguel Laborde, *La Segunda*, 7 de noviembre de 1995.
- 6 Jorge Délano, *Yo soy tú*, Editorial Zig-Zag, sexta edición, 1954.
- 7 Jorge Délano, *Botica de turno*, Editorial Zig-Zag, 1963.
- 8 Ibid.
- 9 Ibid.
- 10 Jorge Délano, *Yo soy tú*, Editorial Zig-Zag, sexta edición, 1954.
- 11 Ibid.
- 12 Ibid.
- 13 Ibid.
- 14 Ibid.
- 15 Ernesto Muñoz y Darío Burotto, *Filmografía del cine chileno*, Ediciones del Museo de Arte Contemporáneo, Santiago de Chile, 1998.

- 16 Carlos Orellana y Jacqueline Mouesca, *Cine y memoria del siglo XX*, Lom Ediciones, Santiago de Chile, 1998.
- 17 Jorge Délano, *Botica de turno*.
- 18 *El Mercurio*, 24 de agosto de 1978.
- 19 Tito Mundt, *Yo lo conocí*, Editorial Zig-Zag, 1965.
- 20 Jorge Délano, *Botica de turno*.
- 21 Ibid.
- 22 Ibid.
- 23 María Ignacia Errázuriz, *Jorge Délano* (1895-1980), Revista de libros de *El Mercurio*.
- 24 Manuel Vega, revista *Zig-Zag*.
- 25 Jorge Délano, *Yo soy tú*, sexta edición.
- 26 *El Mercurio*, 7 de mayo del 2000.
- 27 Tito Mundt, *Yo lo conocí*, Editorial Zig-Zag, 1965.
- 28 Entrevista a Adriana Délano de Villaseca, diciembre 2000.
- 29 Jorge Délano, *Kundalini, el caballo fatídico*, Editorial Zig-Zag, 1957.
- 30 Jorge Délano, *Yo soy tú*, sexta edición, 1954.